



El activismo cultural de los catalanes en Buenos Aires y el devenir de una institución musical (Argentina, primeras décadas del siglo XX)

Josefina Irurzun*

Resumen: En este artículo nos proponemos analizar la obra cultural de un grupo de inmigrantes y exiliados catalanes -activistas tanto de la separación de Cataluña respecto a España, como del arte wagneriano-, manifiesta en la organización de una Asociación Wagneriana en la ciudad de Buenos Aires, durante la segunda década del siglo XX. En este sentido, abordaremos en primer lugar, el devenir de la mencionada entidad musical y su transformación de sociedad artística promovida centralmente por un grupo de catalanes, a sociedad impulsora del nacionalismo cultural argentino. Posteriormente y de acuerdo a esta conversión, nos preguntaremos por el significado de la realización –por parte de dicha asociación musical- de un concierto de música argentina en el contexto de los festejos por el centenario de la independencia Brasileña.

Palabras claves: Activismo cultural. Inmigración catalana. Buenos Aires. Asociacionismo wagneriano.

Abstract:

In this article we analyze the cultural work of a group of immigrants and exiles Catalan -activists of the separation of Catalonia respect to Spain, and also of Wagnerian art-, manifested in the organization of a Wagner Society in Buenos Aires, during the second decade of the twentieth century. First, we will explore the evolution of this musical entity

* Profesora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) y Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) Argentina. E-mail: joseirurzun@hotmail.com



and its artistic transformation in an argentine nationalist society. In second place, according to this conversion, we inquire for the meaning of a musical-artistic action that this association materialized during the celebrations of the centenary of Brazilian independence.

Key-words: Cultural activism. Catalan immigration. Buenos Aires. Wagnerian associations.

Introducción.¹

Un colectivo de inmigrantes y exiliados² catalanes (Josep Lleonart Nart, Josep María Pena, Ignacio París y Pau Henrich, entre otros)³, unidos por otra parte, al francés Ernesto de la Guardia, y al crítico musical Mariano Barrenechea, entre otras personalidades locales, se reunieron a comienzos del mes de Octubre de 1912 para conformar una Asociación Wagneriana en Buenos Aires, según el modelo de su homónima en Barcelona,

¹ El presente trabajo fue realizado con el apoyo inicial del convenio celebrado entre la Universidade do Vale Do Rio Dos Sinos (UNISINOS) y el CESAL (Centro de Estudios Sociales de América Latina) en el marco del Proyecto CAPG-BA (CAPES/Brasil-SPU/Argentina) “Estudios de Historia Comparada Brasil-Argentina”. Código 045/10, que me permitió realizar una estancia de investigación en el PPG en Historia de UNISINOS. El trabajo continúa financiándose gracias a una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la participación en el Proyecto PIP-CONICET “Redes, Poder y Territorialidad en la Historia Argentina de los siglos XVIII-XX”, con sede en el CESAL (FCH-UNCPBA). Agradezco el apoyo recibido por estas instituciones, sin el cual el trabajo no hubiera sido posible.

² Como ha señalado Luis Roniger (2011), el fenómeno del exilio existe dentro de un espectro más amplio de fenómenos de individuos y grupos en desplazamiento. La dinámica del traslado ubica a los exiliados cerca de una serie de tipos humanos, como son los migrantes, los refugiados, los beneficiarios de asilo, los cosmopolitas errantes, los nómadas, las redes que forman las diásporas. A menudo resulta difícil separar el exilio de estos otros fenómenos. En el caso que analizamos, se trata de personalidades que –hasta donde sabemos– no fueron directamente presionadas para abandonar sus lugares de origen en Cataluña, pero que en la sociedad receptora se transformaron en enemigos políticos del gobierno vigente en la península, al fundar una serie de asociaciones que afirmaban y activaban concretamente en pos de la separación o independencia de Cataluña respecto a España, es decir que sustentaban un catalanismo radical. En este último sentido, estos expatriados pueden ser considerados “exiliados”, por su activismo en pos de un cambio político fundamental en sus sociedad de origen y la posibilidad del retorno ante la concreción de ese cambio (véase SZNAJDER y RONIGER, 2013).

³ Posteriormente, durante la reorganización de la asociación, se sumarán otras personalidades como Josep Lleonart Giménez (hijo de LleonartNart), Ramón Guitart (llegado a Buenos Aires en 1910) JeroníZanné (1913) o Pere Seras (1913). En el caso de las últimas dos personalidades señaladas, los años indicados entre paréntesis son los de arribo a Buenos Aires (y Argentina) al mismo tiempo que de su incorporación o participación en la Asociación Wagneriana.



gestada en 1901.⁴ Esta reunión inicial no prosperó, y la iniciativa se disolvió en diciembre del mismo año. En junio de 1913, los catalanes dieron un impulso decisivo para la reorganización de la Asociación, ocupando cargos relevantes dentro de la misma. Anteriormente, una parte importante de este grupo había iniciado su vida asociativa dentro de la comunidad organizada inmigrante, a partir de la concreción del *Casal Catalá*, como entidad decididamente catalanista (nacionalista e independentista), y escindida del pionero centro de sociabilidad *Centre Catalá* (1886) -que simpatizaba con la idea de una nacionalidad española aglutinante-. El *Casal Catalá* fue promovido, por el mencionado dirigente catalán Josep Lleonart Nart, en 1908.⁵ La otra parte del grupo había arribado a Buenos Aires con el objetivo de evadir el contexto bélico español (guerra del Rif o segunda guerra de Marruecos) o a causa de su militancia republicana y/o nacionalista.

Esta agrupación de intelectuales, artistas y aficionados al arte wagneriano se atribuyó la misión de comenzar una “revolución” en la música (se llamaban a sí mismos “Soviet de la música”), centrando la misma en la pedagogía y difusión de lo que ellos mismos denominaban “cultura wagneriana”. Para ello, llevaron a cabo diversas actividades como la organización de reuniones, conciertos, conferencias, proyectos educativos, publicaciones propias y en otros medios gráficos.

⁴ En 1890, las asociaciones wagnerianas alemanas superaban las 200, y ya habían empezado a extenderse por el resto de Europa. Si bien nacieron como espacios de divulgación y apoyo económico de la obra del compositor alemán Richard Wagner, -es decir, como agentes que luchaban en pos de la consagración de Wagner- sus fines y objeto eran múltiples, y así, llevaban a cabo diversas actividades artísticas. En España, Barcelona fue la ciudad donde más prendió la afición por la música de Wagner.

⁵ Durante los primeros años de esta institución, el catalanismo militante se manifestó en el despliegue de variadas prácticas culturales, mientras que desde mediados de la década siguiente (1915-1916) se acentuó su perfil político. La primera actividad pública de la nueva “casa”, fue la obra de teatro *La mare* (“La Madre”) de Santiago Rusiñol (uno de los dramaturgos cuyas obras fueron asiduas en los escenarios del *Casal*), realizada en junio de 1908, en el teatro Victoria. Esto significó el nacimiento de la “Agrupación de Arte Escénico”, al mando del hermano de Josep, Miquel Lleonart. Poco después la entidad inauguró una biblioteca, y se organizó, por secciones: el *Orfeó*, el grupo de *caramelles* (coplas), de arte dramático, la “Germanor Mutualista”, el *Comitè Llibertat*, el *Atlètic Casal Català*, etc. Para ampliar sobre este tema puede verse FERNÁNDEZ, Alejandro, “Los grupos dirigentes de la colectividad española de Buenos Aires y las identidades de la inmigración” en González, Elda E, y Reguera, Andrea (Comps.). Descubriendo la nación en América. Identidades, imaginarios, estereotipos sociales y formas de asociacionismo de los españoles en el Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, siglos XIX-XX), 2010, o bien LUCCHI, Marcela, *La Colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los "catalanes de América"*. Tesis de doctorado. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, 2009. URL: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/4820>



Durante sus primeros años, la Asociación estuvo fundamentalmente a cargo del mencionado grupo de catalanes. Dicho grupo puso en juego en un nuevo contexto –el de la sociedad porteña receptora– las prácticas de sociabilidad artística y cultural que ya habían llevado a cabo en Barcelona.⁶ Aunque posteriormente se fueron desplazando los cargos directivos hacia otras personalidades musicales argentinas, estos primeros años constituyeron, a nuestro entender, una base primordial para el posterior afianzamiento y consolidación de la institución musical.

A partir de la segunda década del siglo XX, la conducción de la asociación quedó principalmente en manos de músicos y melómanos argentinos, quienes la convirtieron en el exponente institucional más destacado del nacionalismo musical argentino. Una de las actividades promovidas por la entidad que ejemplifica esta notoria mudanza, fue la organización y celebración en octubre de 1922 de un concierto de música argentina en la ciudad de Rio de Janeiro, con motivo de la conmemoración del centenario de la Independencia brasileña.

En este artículo nos proponemos analizar, en primer lugar, cómo ocurrió esta transformación (de sociedad artística promovida centralmente por un grupo de catalanes, a sociedad impulsora del nacionalismo cultural argentino) y en segundo lugar, qué significó la realización de una acción artística que reivindicaba la “argentinidad”, en el contexto de los festejos por el centenario de la independencia de otra nación sudamericana. Para contribuir a responder esta última inquietud, analizaremos la repercusión que tuvo dicho evento en la prensa argentina de la época.

⁶En Barcelona, el grupo había participado en las principales revistas culturales catalanistas, en las tertulias de café, y en la fundación de una sociedad wagneriana. Leonart i Nart, uno de sus líderes más significativos, arribó a Buenos Aires en 1906. En Barcelona, había sido maestro y fundador del Colegio Montessori, crítico teatral y musical. Jeroni Zanné fue miembro fundador, luego vicepresidente y bibliotecario de la Asociación Wagneriana de Barcelona, fundada en 1901. Josep María Pena era el hermano de Joaquim Pena, destacado musicólogo que fue también uno de los fundadores y primer presidente de dicha Asociación musical. Zanné y J. Pena fueron pioneros en la traducción y adaptación de las obras wagnerianas a la lengua catalana.



Momentos fundacionales de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires

La reunión iniciática convocada por el periodista y musicólogo Ernesto de la Guardia, para organizar una Asociación Wagneriana, (un llamamiento titulado “Aurora”), se efectuó el 4 de octubre de 1912 en la sede del diario *La Prensa*.⁷ En rigor de verdad, de la Guardia efectivizó un llamado que varios grupos de admiradores wagnerianos estaban ya gestionando. Así lo narra quien fuera posteriormente uno de los más afamados directivos del Teatro Colón y de la Asociación Wagneriana, Cirilo Grassi Díaz:

[...] aquellos cuatro wagnerianos de alma y corazón, hermanados en un mismo fervor, José Lleonart Nart, José María Pena, Ignacio París y Pablo Henrich, expusieron a Mariano Barrenechea sus propósitos y le contagiaron sus entusiasmos, a punto tal, que de inmediato solicitó el salón de *La Prensa*, para efectuar una reunión y dejar constituida la entidad (GRASSI DÍAZ, 1963, p. 7).

En esas primeras reuniones, si bien advertimos la presencia del grupo de catalanes, la comisión directiva quedó formada por distinguidas personalidades de la élite socio-cultural y económica porteña: como presidente el músico Julián Aguirre, vice presidente Carlos Tornquist; secretario Ernesto de la Guardia, bibliotecario Rafael Gironde (hermano del afamado poeta Oliverio); y entre los vocales: Luis Drago Mitre; Luis Silveyra; Jorge M. Rojas Acevedo, y Miguel Cané.⁸

Como señalamos, si bien los cargos ejecutivos no quedaron mayormente en manos de los catalanes, la experiencia previa dada por su participación en la Asociación Wagneriana de Barcelona, quedó manifiesta. En la mencionada reunión inaugural, es Pau (Pablo) Heinrich quien toma la palabra para señalar cuáles serán los fines de la sociedad: “Concedida la palabra, el señor Henrich expuso el fin de la convocatoria sentando la orientación de la Asociación (...)” (AIAWBA, 1912)⁹. Los objetivos señalados a continuación, son llamativamente similares -incluso en su redacción-, a los indicados en el

⁷ Para un análisis institucional de la Asociación Wagneriana y sus actividades, véase MANSILLA, 2004 y DILLON, 2007.

⁸ El resto de los cargos fueron ocupados por el catalán Pablo Henrich, como secretario, Roberto Carman como tesorero; Santos Gómez, Baudilio Alió y el pianista Ernesto Drangosch, como vocales.

⁹ “Actas Institucionales de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires”, Libro 1, 1912, material inédito. En adelante, AIAWBA.



Estatuto de la Asociación Wagneriana de Barcelona: difundir la obra de Richard Wagner, fomentar la formación de artistas aptos para su ejecución, traducir las obras del compositor alemán, y fundar una revista.¹⁰ Asimismo, la estructura organizativa, la propuesta de una dirección artística (que será aceptada un año más tarde), la fundación de una biblioteca y una revista, fueron sugerencias del grupo de catalanes (Lleonart Nart, Henrich, J.M Pena y más tarde Zanné).

Desconocemos por qué la entidad dejó de existir en diciembre de 1912, dos meses después de su creación. Es probable que la heterogeneidad social que reunió esta amplia convocatoria (cerca de ochenta personas) y la consiguiente dificultad en aunar diferentes simpatías wagnerianas haya causado su temprana disolución. Esta diversidad quedó manifiesta explícitamente en el Acta fundacional, al enunciar la necesidad de “(...) unión más íntima, el espíritu de fraternidad más amplio entre todos los wagnerianos, dejando a un lado al entrar a la Asociación, las diferencias que puedan separarlos en particulares esferas” (AIAWBA, 1912).

En junio de 1913, durante el estreno de “Parsifal” en el Teatro Colón, se dio la ocasión de juntar voluntades para volver a constituir la Asociación. Según Grassi Díaz (1963, p.8), Josep Lleonart Nart fue quien convocó en esa ocasión, a la reorganización de la wagneriana, y consiguió local para las reuniones. Ese local fue el “Instituto de Estudios Catalanes”.¹¹

En esta nueva fundación, los distinguidos hombres que habían figurado en la primera fundación, no integraron la Comisión Directiva ni asistieron al acto de reorganización. Sólo el musicólogo Ernesto de la Guardia que sería uno de los pilares artísticos de la misma, y el

¹⁰ La similitud en su redacción es evidente al comparar el artículo 1 del estatuto de la entidad catalana (recogido en AVIÑO, Xosé, 2005) y el mismo artículo en las Actas de la asociación porteña (AIAWBA).

¹¹ Una versión similar es narrada por FivallerSeras (hijo del catalanista PereSeras) en sus memorias: “Empujado por la impresión de que se tergiversasen los principios del Casal, que no eran preservados con suficiente firmeza, [Josep Lleonart] creó un Instituto de Estudios Catalanes, con el objetivo de potenciar todavía más la vertiente cultural de las actividades programadas: conferencias, estudios, lecturas, audiciones...este instituto sirvió de plataforma para la fundación de una asociación wagneriana argentina en 1913, de planteamientos similares a la de Barcelona, y que tuvo una repercusión notable en la vida musical de la ciudad” (BACARDÍ, 2009, p.19)



contador, Roberto Carman). Leonart Nart asumió como presidente, y Pablo Henrich como secretario general.

Además del “Instituto de Estudios Catalanes”, la asociación de wagnerianos también parece haber sido gestada un tiempo antes en otro espacio de sociabilidad más amplio: la denominada peña “El *Soviet*”. En 1910, Josep Leonart Nart creó esta famosa peña (a la usanza catalana) relacionada con las artes, después denominada popularmente “el *Soviet*”, con sede en el emblemático café porteño “La Brasileña”. Esta peña, que se mantuvo activa hasta 1940, reunió a pintores, músicos, escritores, actores, algunos de ellos de paso por Buenos Aires, como el actor y dramaturgo Santiago Rusiñol (BACARDÍ, 2009, p.19). El “*Soviet*” se convirtió en un punto de partida para los catalanes residentes en Buenos Aires, con inquietudes intelectuales más allá de las ideologías políticas concretas (excluyendo el ideario monárquico). Josep Leonart Nart fue su “Comisario”.¹² Asimismo, Cirilo Grassi Díaz, vocal de la Comisión directiva, señaló la conexión de la Peña con la entidad Wagneriana:

Desde 1913 hasta principios de 1918 esa peña fue inseparable del destino de la wagneriana. Nos reuníamos y la wagneriana polarizaba la conversación. -¡Somos el Soviet de la Música!- sentenciaba Constant Mones Ruiz. Y de esa frase suya surgió la denominación ‘Peña del Soviet’ (GRASSI DÍAZ, 1963, p.13).

Si bien tenemos escasos rastros documentales de esta peña, en la novela “El mal metafísico” del escritor argentino Manuel Gálvez¹³, puede hallarse un retrato – ficcionalizado y estereotipado- del ambiente bohemio e intelectual que se reunía en el café “La Brasileña”. Si bien se trata de un relato de ficción literaria, es una de las pocas huellas que hemos podido encontrar sobre el mismo. Su descripción esboza un panorama muy plural, donde convivían “anarquistas violentos, perseguidos” con músicos y teósofos amantes de

¹² Cuando Joan Rocamora reconstruye el pasado institucional del actual *Casal de Catalunya*, presenta a Josep Leonart Nart como “Maestro, profesor, fundador del *Casal Catalá*, del Instituto de Estudios Catalanes, ‘el Soviet’, etc.”; y en el epígrafe del retrato que incluye del mismo, puede leerse: “Comisario’ del Soviet. Patriarcal, bondadoso y nobilísimo. Simpatía, entusiasmo catalanista y conjugación permanente del verbo Amar.” (ROCAMORA, 1992, p 74-75).

¹³ (1882-1962) poeta, dramaturgo, ensayista, sociólogo novelista y biógrafo. En 1903 fundó la revista Ideas, y en 1907 publicó su primer libro de versos El enigma interior. Se lo reconoce como uno de los intelectuales más representativo del nacionalismo cultural, a comienzos de siglo XX.



Wagner o de Helena Blavatsky¹⁴, así como irritables “literatoides” (GÁLVEZ, [1916] 1941, p. 43). Este retrato nos permite encontrar una clave del porqué de la denominación “Soviet de la música” para la peña wagneriana, ya que es factible que la identificación con los consejos obreros rusos no fuera político-ideológica, si no que estuviera ligada al sentido de promover un cambio radical o “revolucionario” en la música, mediante la difusión –según la propuesta- de la obra wagneriana.

En síntesis, podemos afirmar que del seno del tejido asociativo creado por los catalanes separatistas, y la suma de las acciones de otros musicólogos –fundamentalmente de Ernesto de la Guardia y Mariano Barrenechea- surgió una Asociación Wagneriana en Buenos Aires.¹⁵

En sus primeros tiempos, la actividad desplegada por el grupo de catalanes fue intensa. Por ejemplo, entre 1912 y 1919 se ofrecieron 183 audiciones, conferencias y conciertos. En alrededor de 60 de estas veladas, participaron –como intérpretes, músicos y oradores catalanes. Las conferencias, salvo las realizadas por de la Guardia o por intelectuales invitados, se centraron en aportes de los catalanes: se leyeron escritos de musicólogos –publicados en Barcelona- como Doménech y Español, Alfons Parr o Joaquim Pena; Lleonart Nart y Zanné ofrecieron numerosas disertaciones, además de la visita del dramaturgo Adrià Gual. La primera entidad extranjera contratada y traída desde Barcelona especialmente para actuar en la Asociación, fue el Trío Barcelona, tema de varias crónicas publicadas por Zanné en la “Revista de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires”. Esta revista tuvo varios ciclos de salida y suspensión de la misma. Durante el primero, que abarcó desde 1914 a 1915 (volvió a salir en 1917 hasta 1920, y luego retomó con algunas interrupciones hasta 1926) es notorio el protagonismo de Jeroni Zanné y Lleonart Nart en la escritura de sus artículos. Finalmente es necesario señalar que tanto las conferencias como los artículos, se centraron sobre todo en el Wagner dramaturgo, y en las raíces inspiradoras

¹⁴ (1831-1891) conocida como *Madame Blavatsky* fue una escritora, ocultista y teósofa rusa, fundadora de la “Sociedad Teosófica”.

¹⁵La institución recibió luego de su reorganización n 1913, la adhesión inmediata de la Sociedad Argentina de Música de Cámara (fundada en 1911 por los catalanes León Fontova y Joan Llonch) y del Instituto Musical Fontova (fundado en 1905 por los hermanos Conrado y León Fontova).



de su arte: el mundo clásico griego, el teatro de Shakespeare y la mitología germana y escandinava. No sólo son temáticas que casi no volverán a repetirse entre las actividades de la institución –salvo en los años 60-, sino que se abandonará la práctica de las propias conferencias en las sucesivas décadas.

Una “embajada de música argentina”

A partir de la segunda década, la naturaleza de la entidad musical porteña comenzó a cambiar hasta convertirse en una asociación musical despojada de su carácter wagneriano. Ya en 1917, Ernesto de la Guardia había propuesto el cambio de nombre de la asociación, oferta que fue rechazada por la mayoría de la comisión directiva. La falta de audiciones o veladas referidas al arte o la música wagneriana ocurrió de forma paralela al acrecentamiento del objetivo de convertirse en una institución (aunque no oficial) rectora del ámbito musical porteño y del nacionalismo musical argentino. Su liderazgo quedó entonces a cargo del compositor argentino Carlos López Buchardo, desde 1916/1917 hasta su muerte en 1948.

Si hubo muchas similitudes entre la Asociación Wagneriana de Buenos Aires respecto a su homónima de Barcelona, la diferencia más radical puede decirse que –además del desinterés paulatino por la difusión de la obra wagneriana- estribó en la concreción práctica de instituciones educativas que tuvieran la misión de formar artistas capacitados para la interpretación musical y dramática del arte wagneriano. En efecto, la labor instituida en el campo musical fue muy vasta, y comenzó a ponerse en práctica a partir de la segunda década.¹⁶

En esta línea y con motivo del centenario de la independencia de Brasil, la Wagneriana organizó un concierto sinfónico extraordinario de música argentina, que se

¹⁶ Sus directivos gestionaron entonces numerosos proyectos, algunos que llegaron a concretarse: premios a obras musicales de autores nacionales, becas para financiar estudios, premios a la canción escolar, proyectos para crear una orquesta sinfónica municipal; la construcción de una sala de conciertos propia y de un Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. Estos dos últimos fueron los grandes logros de la década del veinte.



realizó el día 9 de Octubre de 1922, en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, y se repitió luego en el Teatro Colón.¹⁷ Según consta en la memoria de la institución:

La Asociación Wagneriana, con el apoyo de los poderes públicos, de los compositores nacionales, de la Orquesta de la Asociación sinfónica de Buenos Aires y del empresario del Teatro municipal de Río de Janeiro, señor Walter Mocchi, organizó un gran concierto sinfónico en el mencionado teatro [...] bajo la dirección del maestro argentino señor Celestino Piaggio y cuyo programa se formó con destacadas composiciones de algunos de nuestros más distinguidos autores.¹⁸

En este apartado analizaremos este acontecimiento singular e inédito, a partir de un ejercicio de confrontación de las diversas versiones construidas por la prensa argentina.¹⁹ En este sentido, nos preguntamos, ¿cuál fue la repercusión de este concierto en la prensa argentina?, ¿qué elementos -según selecciona la prensa de la época- son elegidos para representar la “argentinidad” en Brasil?, ¿por qué?, ¿los autores, temas, y repertorios elegidos son puestos a debate o aceptados sin objeción por la opinión pública argentina?

A fin de centrarnos en la crítica documental, describimos a continuación, los periódicos que pudimos reunir e intentamos reconstruir brevemente la versión que proporciona cada uno sobre el mencionado acontecimiento. Tenemos conocimiento de la cobertura del evento por catorce diarios de Buenos Aires (de los cuales hemos podido recopilar nueve), cuatro de Montevideo, y diez de Río de Janeiro. Nos centraremos en la

¹⁷ La Orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires interpretó las siguientes obras: “La Bruja de las montañas” de Alberto Williams, “La fuente” de Alfredo Schiuma, “Danza fantástica” de Constantino Gaito, “Escenas Argentinas” de Carlos López Buchardo, “Cortejo Chino” de Floro M. Ugarte, “Danza orgiaca” de Pascual de Rogatis y “Obertura en do menor” de Celestino Piaggio. El costo ocasionado por este concierto fue de \$2980 cubiertos por un aporte del gobierno nacional de \$2000 y un préstamo de un socio de \$980.

¹⁸ **Memoria y Balance correspondientes al año 1922.** Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Imprenta Caracciolo y Plantié, 1923, p. 16.

¹⁹ La prensa como documento histórico, exige un ejercicio crítico por parte del historiador. Pierre Renouvin (LUCA, 2008) ha insistido en la importancia crucial de cuestionar las fuentes de información de una publicación dada, su tiraje, área de difusión, relaciones con instituciones políticas, grupos económicos y financieros; aspectos que eran descuidados por los historiadores que recurrían a la prensa o que escribían su historia. En la actualidad, ya no se cuestiona el uso de la prensa por su falta de objetividad, sino que se pretende alertar sobre su uso instrumental e ingenuo, uso que torna a los periódicos en meros receptáculos de informaciones que pueden ser seleccionadas, extraídas y utilizadas por el investigador. Para este análisis, debo agradecer las herramientas teóricas y metodológicas proporcionadas por el seminario “Fontes e métodos na pesquisa histórica—Dos estudos quantitativos ao estudo das trajetórias individuais: uma combinação possível?” dictado por la Dra. Ana Silvia Volpi Scott y el Dr. Gabriel Santos Berute, durante mi estancia de investigación en el Programa de Pós-graduação em História de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) en el año 2012.



prensa argentina, para dejar pendiente a futuro un análisis más exhaustivo de los posibles contrastes con la prensa brasileña.²⁰

1- “La Nación”²¹ cubrió el concierto mediante cinco breves artículos publicados el 23 de septiembre, el 1º, 5, 6 y 11 de octubre de 1922. En ellos mencionó en primer lugar el patrocinio de la esposa del presidente de Brasil, Epitacio Pessoa y del prefecto municipal de Rio de Janeiro; la actividad de los dos delegados argentinos allá, y la colaboración desinteresada también de doce músicos de la Sociedad Sinfónica Brasileña. Resaltó luego la gran convocatoria que tuvo, y los elogios de la prensa brasileña a la música ejecutada.

2- “La Razón”²² dedicó 7 artículos (2 y 21 de septiembre, 5, 9, 10, 11 y 16 de octubre al Concierto. Remarcó y destacó la “iniciativa simpática” de la Asociación Wagneriana de realizar una “embajada de música argentina” en Brasil. Mencionó además la aceptación del maestro Piaggio para dirigir el concierto y la reunión con autoridades brasileñas para continuar los intercambios artísticos en los siguientes años. “Confraternidad argentina” fue el titular de uno de los artículos.

3- “La Prensa”²³ dedicó solo tres artículos al Concierto (6, 11 y 12 de Octubre de 1922) de muy corta extensión, y que se limitaron a informar los detalles más básicos ya comentados.

²⁰En un futuro trabajo, será interesante poder confrontar las miradas de la prensa argentina con las elaboradas por la prensa brasileña. En las memorias de la Asociación se señala, por ejemplo, la publicidad que dieron al evento los medios “O Paiz”, “A Noite”, “Gazeta de Noticias”, “Correio de Manhã”, “O Dia”, “O Journal”, “A Rua”, “Journal do Comercio”, “A Noticia”, “Gazeta da Noite”, “Journal do Brasil” y “A Patria”. **Memoria y Balance correspondientes al año 1922.** Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Imprenta Caracciolo y Plantié, 1923, p. 16.

²¹ En esa época, uno de los dos diarios argentinos más importantes junto con “La Prensa”, contaba con colaboradores americanos y europeos, y corresponsales propios en varios países. Fundado por el (en ese entonces) presidente de la República Argentina, Bartolomé Mitre (1862-1868), su primer ejemplar se publicó el 4 de enero de 1870. Como política editorial, criticó las reformas electorales propuestas por el Presidente Sáenz Peña, marcando su tendencia tradicionalmente conservadora. Sin embargo, por sus columnas y notas de opinión han pasado personalidades de diversas vertientes ideológicas.

²² Fundado en 1905, era un diario vespertino preferido por su buena presentación, su seriedad informativa y su desdén por las noticias alarmistas. Partidario de la aplicación de la Ley Sáenz Peña (voto universal, secreto, y obligatorio para los hombres mayores de 18 años), inclinó sus simpatías políticas hacia el radicalismo. Su existencia se prolongó por seis décadas más.

²³ Fundado en 1870, fue el diario argentino más importante de la época, superando en tirada a La Nación. Ambos diarios no mostraron simpatía por el radicalismo y menos por la gestión del entonces presidente



4- “El Diario”²⁴ difundió tres artículos breves sobre el evento conmemorativo el 22 de septiembre, 4 y 11 de octubre. Colocó en el subtítulo de uno de ellos: “el gobierno subvenciona a la Asociación Wagneriana”. Destacó además la gratuidad del hecho y el apoyo de autoridades brasileñas en otro, y reprodujo declaraciones hechas por la asociación.

5- “La Época”²⁵ publicó tres artículos de gran extensión, el 24 de Septiembre, 11 y 20 de Octubre de 1922. Resulta llamativo el ensalzamiento de la actividad realizada por la Asociación Wagneriana y el apoyo gubernamental para su realización, que se ejemplifican en los siguientes titulares: “El gobierno nacional siempre preocupado por el prestigio intelectual del país” y “Una fiesta de arte y de confraternidad”.

6- “La Fronda”²⁶ dedicó a la actividad cultural que nos ocupa, solamente tres artículos muy breves (el 23 de septiembre, 6 y 20 de octubre de 1922) donde mencionó los detalles básicos del evento.

7- “La Patria degli Italiani”²⁷ publicó sólo un artículo el 11 de octubre de Octubre de 1922, titulado “La Wagneriana en Rio de Janeiro”, destacando la gestión de su director, Grassi Díaz. Quizás debido a su particular etno-nacionalismo (que confrontaba con lo alemán inscripto en “lo wagneriano”) no hizo alusión a la “música argentina” o al carácter de “embajada cultural argentina” que si remarcaron otros medios.

Hipólito Yrigoyen, al que hostigaron sin pausa. De todos modos, y a diferencia de la Nación, La Prensa apoyó la iniciativa de reforma electoral propuesta en 1911 por L. Sáenz Peña.

²⁴ Fundado en 1821, era vespertino en la década de 1920 y mantenía sus características iniciales: vasta información política y social, desarrollada con estilo llano y a veces hasta humorístico. El periódico sobrevivió una década, pero al resultarle difícil la competencia del periodismo popular vespertino, cerró sus puertas.

²⁵ Fundado en 1915, fue el primer periódico propio del radicalismo. Su director, J. Luis Cantilo, era considerado el vocero de las ideas y propósitos del presidente Yrigoyen. Pero su tirada tenía poco que ver con los miles de votos que obtenía el partido político (MAYOCHI, 2006, p.218). Se publicó hasta el 6 de septiembre de 1930, día en que las bandas anti-yrigoyenistas saquearon e incendiaron sus talleres e instalaciones.

²⁶ Creado en 1919 por la más conservadora oposición al gobierno radical, estuvo destinado a atacar constantemente al gobierno.

²⁷ Creado en la última década del siglo XIX, era el vocero más importante de la comunidad de inmigrantes italianos, y por lo tanto estaba redactado en idioma italiano.



8- “La Unión”²⁸ publicó tres artículos, uno de ellos muy extenso, el 1º, 11 y 28 de octubre de 1922. El primero de ellos, breve, sólo titula “música argentina” al lado de la foto de quien dirigiría el concierto, el maestro Celestino Piaggio. En otro artículo, solo titula “Asociación Wagneriana de Buenos Aires” y se limita a describir el programa de las obras musicales ejecutadas. Otro titular fue, “Intercambio musical con Brasil. Éxito de los compositores argentinos en Rio de Janeiro.”

9- “Ultima Hora”²⁹ publicó dos extensos artículos referidos al acontecimiento artístico (11 y 14 de Octubre de 1922), titulando uno de ellos como “El gran éxito de una notable obra de argentinismo”.

Uno de los aspectos que podemos observar al contrastar los artículos de los periódicos seleccionados, es la mayor o menor dedicación que le atribuyeron a la realización de un concierto de música argentina en Brasil (el primero de carácter oficial de la historia argentina) de acuerdo a sus simpatías/antipatías con el gobierno de turno, esto es, el del partido radical. Esto se comprueba, tanto por la cantidad y extensión de los artículos periodísticos, como por los términos y el lenguaje utilizado en los titulares y cuerpos de las noticias. Los diarios de mayor simpatía con el radicalismo (sobre todo La Razón, La Época y Ultima Hora) le dieron amplia cabida en sus páginas a las actividades desarrolladas por la Asociación Wagneriana, siendo que esta última también mantenía lazos con el gobierno radical, y recibía subsidios del mismo. Por el contrario, los más conservadores (La Nación, La Prensa, La Fronda, etc.) se ocuparon muy vagamente de lo acontecido con la “embajada cultural argentina en Brasil” sin hacer énfasis en el evento como una acción promotora de “lo argentino”.

Otro punto a tener en cuenta es la mirada de los periódicos étnicos. “La Unión” (por su filiación germana), sintiéndose más afín a la obra nacionalista de una Asociación

²⁸ Nació en 1914 para sostener la causa de los Imperios Centrales enfrentados a las naciones aliadas durante la Primera Guerra Mundial. Financiado por capitales germanos, fue el diario predilecto de los germanófilos. Dejó de aparecer en 1924.

²⁹ Fundado en 1908, puede considerarse como la expresión de la prensa populista de la época. Creó la primera escuela de periodismo, y al igual que el diario Crítica (de tendencia socialista) utilizaba un lenguaje coloquial, salpicado de palabras lunfardas (jerga popular) y apelando directamente al lector (SAITTA, 2000). Sus simpatías por el radicalismo marcaron su final conjuntamente con el del gobierno de Yrigoyen, en 1930.



Wagneriana, conductora y promotora del arte argentino, apoyó con varios artículos elocuentes, tanto al acontecimiento propuesto como a la mencionada Asociación. No se observa lo mismo con “La Patria degli Italiani”, que sólo se limitó a informar lo más breve y neutralmente posible, las actividades musicales wagnerianas. Sin embargo, en el caso de este último periódico, es destacable el hecho de haberlo informado.

Ningún medio gráfico analizador realizó cuestionamientos al repertorio seleccionado para representar la “argentinidad” en Brasil.³⁰ Esto nos dice algo sobre la identificación - que ya existía en la opinión pública- entre la Wagneriana y la promoción del nacionalismo musical argentino, al mismo tiempo que sobre la asimilación acrítica de lo considerado “argentino”, es decir, una lista de obras de músicos de nacionalidad argentina.

Conclusiones provisionales

La actividad desplegada por el grupo de inmigrantes y exiliados catalanistas que analizamos, es decir catalanes pro-independentistas que además eran músicos y aficionados al arte wagneriano, posibilitó la creación de un espacio artístico y cultural, como fue la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, que fundamentalmente en su primera década de existencia, les otorgó la posibilidad de recrear en un nuevo contexto, su afición por la música wagneriana. La vivencia y las redes sociales que habían conformado en su lugar de origen con la asociación wagneriana barcelonesa, se prolongaron en Buenos Aires, manteniendo un flujo de relaciones constantes que vemos ejemplificado en las temáticas de las conferencias leídas, o en las numerosas visitas de intérpretes catalanes.

A partir de la segunda década del siglo XX, y en coincidencia con la pérdida del carácter wagneriano de la misma, la conducción de la entidad quedó en manos de músicos y melómanos argentinos. Al mismo tiempo, el tejido societario de los catalanes afines al separatismo acentuó su perfil político orientado a los acontecimientos de la política española (la necesidad de constituirse como un frente de resistencia contra la dictadura del

³⁰Si bien faltaría completar con las interpretaciones (si las hubiere) de periódicos de tendencias más críticas como “La Vanguardia” o “La Protesta” o revistas especializadas de música.



Gral. Primo de Rivera). La Wagneriana se convirtió poco a poco en el exponente institucional más destacado del nacionalismo musical argentino. Esta conversión ya era un hecho en 1922: la organización de un concierto de música de compositores argentinos (promovida como una “embajada de música argentina”) fue saludada con gran beneplácito por la prensa argentina afín al gobierno radical de turno. De esta manera, la institución adquirió prestigio y acrecentó la constitución de su imagen internacional, mientras hizo evidente su vinculación con las autoridades gubernamentales, y con su deseo de convertirse en promotora del nacionalismo cultural y musical argentino.

Referencias bibliográficas

AVIÑO, Xosé. Modernisme i música: una reflexió al cap dels anys. **Recerca Musicològica**, XIV-XV, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 107-122, 2004/2005.

BACARDÍ, Monserrat. **Catalans a Buenos Aires**: Records de Fivaller Seras. Lleida: Pagès Editors, 2009.

DILLON, César Alejandro. **Asociación Wagneriana de Buenos Aires**: Historia y cronología. Buenos Aires: Ed. Dunken, 2007.

GÁLVEZ, Manuel. **El mal metafísico**. Buenos Aires: Editorial Tor, 1941.

GRASSI DÍAZ, Cirilo. **Cincuenta Años de existencia de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires**. Buenos Aires: Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia, 1963.

LUCA, Tania Regina de. História dos, nos e por meio dos periódicos. In: PINSKY, Carla Bassanezi (Org.). **Fontes históricas**. São Paulo: Contexto, 2008 (2ª Edição), p. 111-153.

MANENT Albert. **Diccionari dels Catalans d'America. Contribució a un Inventari bibliogràfic, toponímic i temàtic**. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992.

MANSILLA, Silvina. La Asociación Wagneriana de Buenos Aires: instancia de legitimación y consagración musical en la década de 1912-1922. **Revista del Instituto de Investigaciones Musicológicas “Carlos Vega”**, n.º 18, Buenos Aires, UCA, pp. 19-38, 2004.



MAYOCHI, Enrique Mario. El periodismo porteño en la década del 920. In: LEIVA, Alberto David (coord.). **Los días de Marcelo T de Alvear**. Tomo I. San Isidro: Academia Provincial de Ciencias y Artes de San isidro, 2006, p. 209-226.

ROCAMORA, Joan. **Catalanes en la Argentina**. Buenos Aires: Ed. Artes Gráficas El Fénix, 1992.

RONIGER, Luis. Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión. In: **Pacarina del Sur, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano**, Número 9, Oct.-Dic. 2011. Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/29-misc/indices/356-numero-9-octubre-diciembre-2011>

SAITTA, Sylvia. El periodismo popular en los años veinte. In: Ricardo Falcón (director), **Democracia, conflicto social y renovación de ideas**. Nueva Historia Argentina, Tomo 6. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, 435-475.

SZNAJDER, Mario; RONIGER, Luis. **La política del destierro y el exilio en América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Fuentes consultadas:

Actas Institucionales de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires”, Libro 1, 1912-1915, material inédito

Memoria y Balance correspondientes al año 1922. Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Imprenta Caracciolo y Plantié, 1923

Periódicos: La Nación, La Razón, La Prensa, El Diario, Última Hora, La Época, La Unión, La Fronda, La Patria degli Italiani.

Artigo Recebido em 30 de Maio de 2015.

Aprovado em 26 de Junho de 2015.